

CUENTO N° 68

**TÍTULO: ¿CHILE PAIS DE LOROS? RECHAZO O
INCLUSIÓN**

SEUDONIMO: CAMILO

AUTOR: CARLOS EMILIO VELASCO MORANDÉ

CHILE, ¿PAÍS DE LOROS? RECHAZO E INCLUSIÓN

PRIMERA PARTE, RECHAZO

Desde hace algunos años, miro por la ventana de mi departamento y siento un vacío, una extraña desazón. En efecto, el departamento donde vivo con mi familia tiene una linda vista al oriente y quizás por una suerte poco común entre los habitantes de la comuna y a pesar de estar en un segundo piso, una hermosa vista a la cordillera y a las áreas verdes de las casas aledañas de un solo piso. Casas que aún se resisten a la retroexcavadora del boom inmobiliario... y otras.

Hace también algunos años, en todas las estaciones, especialmente en primavera era posible gozar de los cantos, trinos o gorjeos de una gran variedad de pajaritos, que hacían olvidar por momentos el terrible y ensordecedor ruido del incontenible y creciente parque automotriz.

Este glorioso despertar musical, casi sin darse uno cuenta, se fue perdiendo, haciéndose cada vez más lejano y poco a poco llegando a ser prácticamente inexistente.

Uno se preguntará: ¿Será que estos maravillosos animalitos alados y cantores desaparecieron? ¿Ya no es nuestra comuna, nuestra ciudad, nuestro querido Chile, así como nuestros oídos, digno de tales bendiciones?

Bueno, creo que hemos sido nosotros mismos los causantes de este cruel abandono, por desidia, por no involucrarnos, por esperar a que otros lo hicieran, hemos permitido que una plaga se haya apoderado de nuestros jardines, de nuestros árboles, de nuestras casas y nuestro entorno.

Casi me imagino leer el titular de algún medio con esta noticia:

“UNA BANDADA DE LOROS IMPORTADOS DE UN VECINO PAIS, DE VUELO RASANTE, GRAZNIDOS DESTEMPLADOS Y MATONESCA ACTITUD, HA USURPADO EL TERRITORIO DE LAS AVES LOCALES Y DESTERRADO A AQUELLOS QUE ANTES NOS DELEITARON”

Las tímidas tortolitas, el osado zorzal, la loica, el charcán y el ingrátido picaflor ya no se atreven a salir de sus nidos y hacernos oír su incomparable sinfonía.

Por esta bandada de cantores que no pertenecen al folklore chileno, que se han empoderado de lo que es nuestro, estaríamos privándonos hasta el momento, y también a nuestros hijos de otro canto, tranquilo y ponderado, con matices pero armónico, y también de un futuro con una tonada mucho mejor interpretada.

SEGUNDA PARTE, (DOS AÑOS DESPUÉS) INCLUSIÓN

Si, lo que se escucha es un concierto en Sí bemol sostenido, ejecutado por los únicos residentes del vecindario, que se hacen oír.

Me refiero a aquellos mismos loros, inmigrantes que llegaron un día como Kamikazes de rasante vuelo, alterando la armonía del canto de hermosas aves oriundas de nuestro país.

Esos mismos loros sobre los que hace un tiempo escribí, aquellos que interrumpían mis momentos de pacífica lectura y que, en forma agresiva y prepotente, desterraron de esta vecindad a sus tímidos congéneres chilenos.

Hoy, pasado el tiempo y olvidado del armónico trinar de zorzales, charcanes, chincoles y otras hermosas aves, (que me recordaban mis felices años en el campo) en el opresivo silencio de una obligada cuarentena “COVID 19”, me alegro

de escuchar a ciertas horas, aquí al otro lado de la calle frente a mi balcón, en un añoso pino de rendidas ramas por el peso de un impresionante nido de más de dos metros de largo, a mis hoy nuevos mejores amigos y esperados exponentes de los únicos plumíferos del sector que, con sus estridentes parloteos nos dicen:

¡Ey! ¡Somos los loros! ¡Aún estamos vivos! Seguimos sin cambios el destino que nos fue asignado, llegamos a cantar a nuestro público cautivo, hacemos nido, ponemos huevos y esperaremos ansiosos a nuestros descendientes.

Hoy, que formamos parte de la fauna chilena, podemos compartir en paz y aprender unos de otros, y aportar.

¿Y tú? ¿Estás ahí escuchándonos y quizás disfrutándonos?

¡Ey! ¡Arriba ese ánimo!

FIN